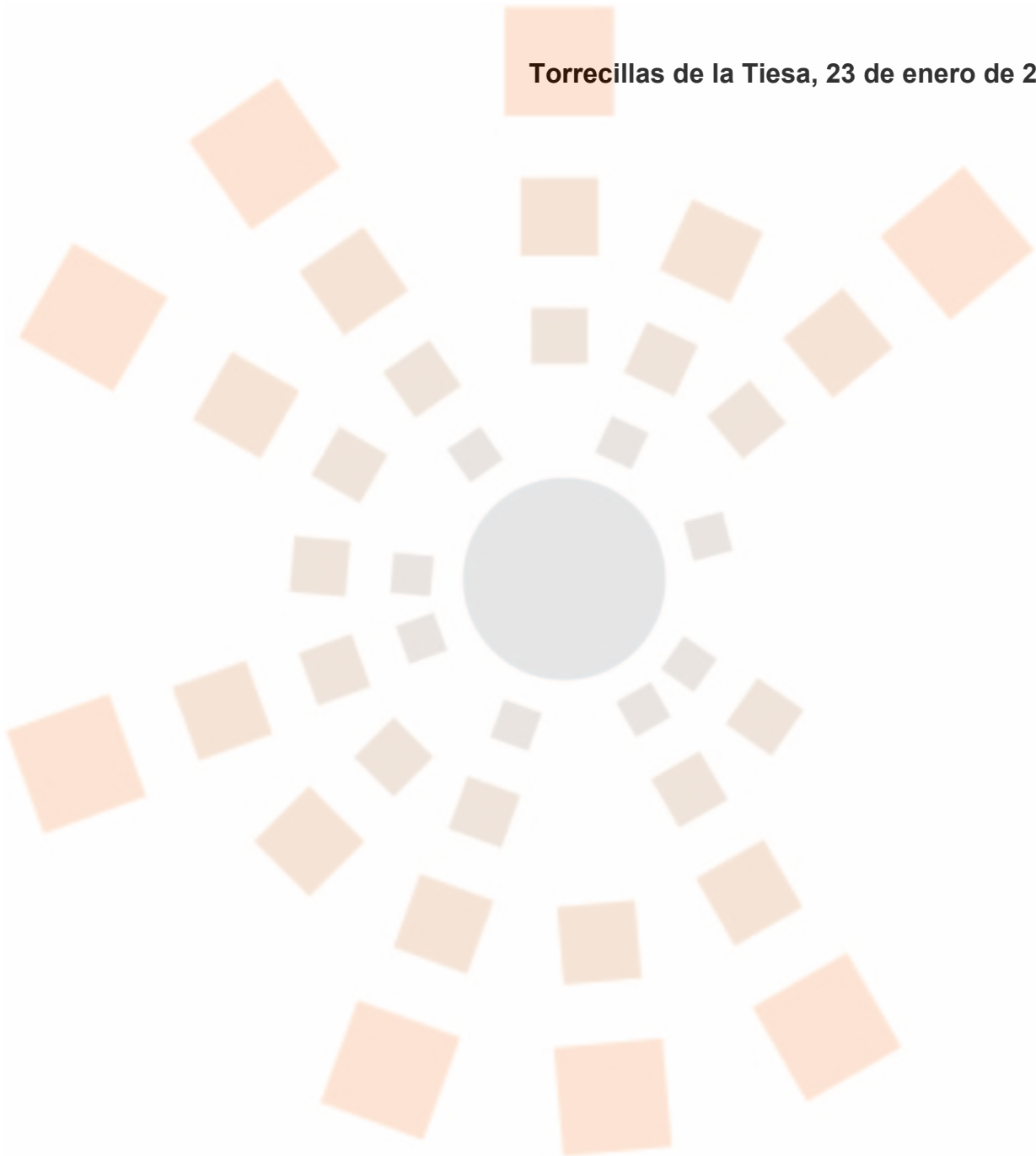


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA

Torrecillas de la Tiesa, 23 de enero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA

Torrecillas de la Tiesa, 23 de enero de 2003

Gracias, muchas gracias, querida doña Elisa, querido Alcalde, querida Ana, señoras y señores, queridos amigos.

La verdad es que no sé por dónde empezar, porque se han dicho tantas cosas en las intervenciones anteriores, que me entran ganas de meterme por la última, por la de Ana. Pero empiezo por la de doña Elisa, ya que no en vano estamos hoy inaugurando una casa de cultura que lleva el nombre de una maestra, ni más ni menos que de una maestra, a la que sin duda este pueblo debe muchas cosas, muchas cosas. Y el Alcalde, que fue alumno, ha dicho algunas de las que debe. Pero sin duda es una de las muchas maestras y maestros de nuestra tierra, que en el fondo de su corazón, deben todavía recordar la tristeza, la frustración, que para ellos significaba enseñar en nuestra tierra en los años 40, en los años 50 y en los años 60. Mucha gente aprendió a sumar, a restar, a leer. En definitiva, doña Elisa, como tantos otros, lo que preparaba era la gente para ser libre y para vivir en libertad, y para que tuvieran unas posibilidades de ganarse la vida en función de su inteligencia, en función de su esfuerzo, en función de su conocimiento. Pero no era así siempre, y estoy seguro que doña Elisa lo recordará. Cuánta frustración en su corazón, en su casa, cuando dijera: cuidado que esto es injusto, fulanito de tal, el hijo de tal, con lo inteligente que es y a los once años se fue de la escuela a trabajar en el campo o a marcharse a Lasarte. ¡Cuántas veces lo dijo usted!, ¡cuántas veces! ¿Y por qué esa gente no tiraba para adelante en la escuela? No tiraba para adelante en la escuela porque no tenían dinero, sólo porque no tenían dinero, no porque no fueran listos, no porque no fueran inteligentes, no porque no tuvieran ganas, no porque no le gustara estudiar, sino, sencillamente, porque no tenían dinero.

Y cuántos padres, doña Elisa, cree usted que por la noche, -después de haber hablado con usted y haberle dicho: el niño es muy listo, la niña es muy lista, podía estudiar-, y por la noche en el dormitorio, hablando con la mujer, se le caerían las lágrimas diciendo: yo me dejaba cortar un brazo, un brazo, para que mi hija o mi hijo pudieran irse a ¿cuántos kilómetros, a quinientos, a mil? a estudiar al mejor colegio, donde hiciera falta, como don fulanito de tal que tiene a su hijo interno en los jesuitas en no sé donde. Cuántas lágrimas se habrán vertido en la intimidad de un dormitorio. Y ésa es la razón, queridos amigos, queridas amigas, por la que estamos haciendo los mejores institutos de España, los mejores, para que nadie, tenga o no tenga recursos económicos, no tengan las mismas posibilidades y las mismas oportunidades. Pero ya no tiene que irse a mil kilómetros de distancias, o a quinientos, y tener mucho dinero para pagar una buena educación. Ya solamente tiene que desplazarse o bien dentro de su pueblo o bien a diez, quince o veinte kilómetros de distancia para tener una educación, lo mismo si vive en una ciudad

que si vive en un pueblo; lo mismo si tiene dinero, como si no tiene dinero. Y después que cada uno arree y se gane el futuro con su esfuerzo y con el esfuerzo del conjunto de la sociedad.

Así que cuando me dicen: ¿y tú por qué tienes tanto interés en que haya buenos centros educativos en Extremadura?, ¿por qué tienes tanto interés en los ordenadores?, porque estamos haciendo institutos con un ordenador en el pupitre para cada dos alumnos. Y yo muchas veces, unas veces sé responder y otras veces no, pero siempre digo: porque cuando no lo tuvimos, nos fue muy mal. Ésta es la prueba del nueve, la prueba del algodón del anuncio de la televisión. Cuando no lo tuvimos, nos fue muy mal.

Y hablaba el Alcalde del subsidio agrario y decía: ¿por qué defiendes con tanta energía que haya subsidio para los trabajadores del campo? Porque cuando..., nosotros hemos vivido las dos experiencias: cuando teníamos subsidio y cuando no lo teníamos, y cuando no lo tuvimos nos fue muy mal. Y querida Ana, si aquí hubiera habido subsidio en el año 60, en este momento no hay setecientos ciudadanos de Torrecillas, ni mil ochocientos ciudadanos de Extremadura en Lasarte, están aquí, - que por cierto nos hacen mucha falta, mucha-. Y se fueron, no porque fueran vagos, porque allí han trabajado y de lo lindo, se fueron porque el campo en una zona da trabajo medio año y en otra zona da trabajo solamente un mes, como pasa con la pesca. ¿O es que alguien se escandaliza, ahora, de que a los pescadores gallegos se les esté dando un sueldo diario porque no pueden ir a la mar? Nadie se escandaliza, todo el mundo lo entiende como un acto de justicia.

Por qué se escandalizan algunos de que a un hombre o a una mujer jornalera, que su propio nombre lo indica, jornalera, temporero, que trabaja sólo por temporadas porque no puede trabajar 365 días, porque el campo, sobre todo en el seco, no da 365 días de jornales, y si trabaja 35 días o 40, el resto del tiempo o cobra un desempleo o se tendrá que coger las maletas y marcharse camino de Lasarte, de Barcelona, de Francia o de cualquier sitio. Pero como allí ya no los quieren, porque no los necesitan, tendrán que marcharse a las ciudades, crear barrios marginales, delincuencia, etc., etc., y al final tener un país inseguro a base de la injusticia y de la marginación. Y por eso peleamos con tanta fuerza, porque queremos a nuestra gente aquí, aquí, trabajando aquí, viviendo aquí y formándose aquí. Y por eso algunos también dicen: ¿y por qué tanta casa de cultura? -hoy en Torrecillas- ¿Por qué? Porque cuando no las tuvimos nos fue muy mal. Es decir, esto es..., el gobernar Extremadura es muy difícil pero relativamente fácil, porque hay que hacer todo aquello que no teníamos, porque cuando no lo teníamos nos fue muy mal, a ver si ahora teniéndolo nos va mejor. Y nos está yendo bastante bien, bastante bien. Y cualquiera que lea -ayer aparecían los últimos datos de cómo está el crecimiento de las regiones españolas, cómo crece cada año- verá que desde el año 95, nosotros, los extremeños, estamos creciendo más deprisa que el resto, más deprisa, en el momento que hemos tenido una oportunidad. Claro, siempre viene el agorero de turno, el pesimista de turno y dice: sí, es verdad que crecemos más deprisa, pero estamos de los últimos. Lleva usted razón, amigo, de los últimos, como si en un circuito de velocidad, en una carrera de fórmula 1, el locutor de vez en cuando, lo habrán oído, dice: el coche número ocho está dando la vuelta más rápida que los demás. Y dijera: pero va el último. Pero tiene que explicar a continuación: va el último porque el pobre hombre cuando empezó a correr, los demás llevaban mil vueltas de ventaja. Es que no tenía ni coche, es que cuando se montó le faltaban las ruedas, el volante, la carrocería, tuvo que poner todo. Y cuando empezó a correr los

demás le llevaban mil vueltas de ventajas, y estando dando la vuelta más rápida dice: va el último. Usted no tiene derecho a ser pesimista, tiene derecho a ser optimista, para decir: siga dando la vuelta rápida que, sin duda, pronto nos pondremos en cabeza. Y por eso esta casa de cultura, para que todos tengamos las mismas posibilidades que se nos negó durante tanto tiempo. Ahora, la Junta de Extremadura o el Ayuntamiento, la Diputación, no crean cultura, no dan cultura. No, es verdad, no crean ustedes que haciendo una casa de cultura el problema está solucionado, porque la cultura no la damos desde las instituciones. Nosotros cuando hacemos una carretera, hacemos una carretera para que circulen los coches. O cuando hacemos caminos rurales, hacemos caminos rurales para que puedan pasar los tractores. Pero no ponemos ni los tractores, ni los coches, sólo ponemos el instrumento, el medio, para que ahora cada uno lo aproveche y lo utilice.

Así que, como decía Ana muy bien, ahora es la sociedad la que entra en juego. Y este pueblo entra en juego, sin ninguna duda, con mucha fuerza, porque desde revistas culturales hasta los magníficos artesanos, hasta los magníficos pintores, las asociaciones, etc., es un pueblo muy activo y vitalista en cultura. Lo que pasa, queridos amigos, es que esto está muy lejos para hablar de estas cosas, y está muy cerca para hablar de otras. Esto como cuando se cayó Montserrat Caballé en Mérida, que vino toda la prensa del mundo a Mérida para ver cómo cayó Montserrat Caballé, que cayó bien, que cayó bien en Mérida. Pero cuando hacemos cosas que no son la caída de Montserrat Caballé, pues entonces nadie viene, nadie. Así que cuando hay algunos temas complicados, joder, lo cerca que está esto, vienen hasta de Suecia. Pero cuando hacemos actividades culturales, cuando hay revistas de cultura, cuando hay asociaciones, cuando hay unos magníficos pintores, etc., etc., nadie viene a vernos, para que se den cuenta de que, hombre, hay cosas que pueden ser discutibles, pero que hay cosas que son muy positivas, muy positivas. Y hoy, aquí, a la una de la tarde, un pueblo inaugurando una casa de cultura y homenajeando a una, a dos mujeres, porque yo creo que hoy el homenaje es a dos mujeres: a doña Elisa, por las razones que he expuesto, es decir, por educar para que tengamos libertad; y la alcaldesa de Lasarte, que pretende todos los días tener libertad.

Y me ha sonado tan horrible, aunque la conozco desde hace muchos años, pero siempre me impresiona, siempre me impresiona, -hemos vivido situaciones difíciles, desde luego ella infinitamente más que yo, el último acto que yo hice en Lasarte con ella, me parece que fue la semana antes que mataron a Enrique Casas, en un acto que hicimos allí-, pero es tan doloroso escuchar a alguien en mi país, en España, que tenga que subir a un micrófono y decir: gracias por dejarme ser libre dos días. Pero esto qué es, pero esto qué es. Y como nos estamos acostumbrando a oírlo, pues, mira qué bien Ana, dos diitas libres y pasado mañana... ¿y pasado mañana qué? Pero, ¿no somos un país democrático? Pero, ¿no somos un país de la Unión Europea? Pero, ¿qué piensa la Unión Europea de que en un país de la Unión Europea, en una parte de su territorio, una alcaldesa tenga que decir: gracias por dejarme ser libre? ¿Esto qué es? ¿Se dan cuenta? Yo creo que nosotros sí nos damos cuenta, el problema es que hay algunos que no se acaban de enterar. Y no se acaban de enterar, seguramente, porque no van a las casas de cultura, porque si fueran a las casas de cultura, pues seguramente aprenderían algo. Aprenderían algo tan elemental como que uno tiene derecho a ser lo que le dé la gana, y a pensar como quiera, por esto luchamos. Y ahora otra vez y ahora otra vez a gritar "Vascos sí, ETA no". Que muchas veces, muchas veces no somos sinceros, porque muchas veces cuando ya estamos tan desesperados, cuando ocurre un atentado, de pronto

dices: que le den por saco, que se vayan. Y cuando decimos eso, no decimos que se vaya Ana. Ella tiene derecho a quedarse. Ella y tantos otros que quieren ser vascos y que quieren ser españoles.

Así que, que se vayan nada, que se vayan nada. Ni los unos, ni los otros. Ni los unos, ni los otros. Porque tenemos de una vez que intentar comprender qué somos. Ayer verían ustedes que ha habido un debate, porque el presidente del Tribunal Constitucional ha dicho una cosa sobre las regiones y las nacionalidades históricas o no sé qué, y ha habido un debate brutal, ayer todo el mundo hablando de eso. Y los ciudadanos sin saber de qué demonios hablamos los políticos. La mayoría habrá dicho: y esta gente de qué está hablando, de qué se preocupan estos hombres y mujeres, de qué. Y estaba el agua tranquila, aparentemente tranquila, y de pronto uno tira una piedra, y con aquello las aguas se remueven. Y uno diciendo: que sí somos históricos, otros que no lo son. Yo, ayer..., a mí me preguntaron también, porque, claro, hay que poner de todo, y yo dije: mire, yo creo que cada uno tiene derecho a utilizar los apellidos que le dé la gana para identificarse y saber quién es. Yo no necesito apellidos, yo soy, sé que soy extremeño, español y ciudadano del mundo, y no necesito más. Con esto me vale y me sobra para circular. Pero entiendo que haya gente que necesite más para saber quién es. Si usted necesita muchos apellidos, ¡qué le vamos a hacer!, yo lo acepto, llámese usted como quiera. Es verdad que hay gente que necesita doscientos apellidos para saber quién demonios es, pero, bueno, ¿por qué le vamos a quitar el gusto?, si pasa en las mejores familias, ¿por qué no van a pasar en las mejores regiones? Usted quiere veinte apellidos, pues póngaselos. A mí qué me importa. Usted siéntase español como le dé la gana amigo, como quiera. Incluso me parece muy bien que usted diga que no se siente español, perfecto. Yo lo acepto con dos condiciones. Uno, respete usted que yo pueda pensar de otra forma, respete usted que Ana y tantas "Anas", que hay en el País Vasco, no piensen como usted, y se sientan españoles, y solamente con eso fíjese qué fácil es convivir.

Y, segunda cuestión, sea usted corresponsable de un proyecto solidario nacional, y que cuando haga falta una cosa para unos, usted participe y colabore. Y cuando usted lo necesite, yo participe y colabore. Y con esto yo creo que serviría para entedernos. Usted quiere ser nacionalista, histórico, no sé qué, independentista, lo que usted quiera, como el que se llama Francisco patatín patatán, tantan, y de tal y de..., lo que usted quiera, ¡a mí qué me importa! Yo siendo Rodríguez Ibarra sé de donde vengo y quién soy. Sé quien es mi madre y sé quién es mi padre. Pero a lo mejor otros necesitan más. Bueno, pues..., pero déjeme que yo también piense y sea de otra manera. Y así fíjese qué bien se vive. ¿Que usted no quiere ser español? Perfecto. Pues, ¿por qué le voy a obligar yo a ser español? Ahora, respete que yo quiera serlo, y solamente le pido que lo respete; y, por lo tanto, pueda ir a un acto a una casa o a un pabellón de deportes, y no haya cuatro energúmenos atacando física y verbalmente a una alcaldesa. Y no digo nada disparando un tiro en la nuca de un ciudadano que simplemente quiere ser español, y quiere ser libre. Con eso yo creo que el problema estaría absolutamente resuelto y absolutamente solucionado. Y tenemos, por lo tanto, la obligación de hacer ese esfuerzo para que todo el mundo quede integrado como en una familia. ¿Que tú quieres llevar el pelo de esta forma? Pues llévalo. ¿Que tú quieres hacer...? Hazlo. Condición: que te sientas capaz de respetar que tu hermano sea de una forma distinta que tú, y piense de una forma distinta que tú, y por esto no se va a romper la familia, ¿verdad?

Y, segundo, que cuando haga falta dinero para hacer algo dentro de la familia, pues esté dispuesto a poner lo que se te pida, en función de las necesidades y de tus recursos, y solamente con esto, con esto se funciona bien. Cuando se funciona mal es cuando se dice: aquí todo el mundo tiene que ser uniforme y a poder ser uniformado. Las cosas no funcionan, que era el régimen anterior, una España única, uniforme y uniformada a poder ser, por eso no funcionaba. Pero estamos en libertad y, entonces, estas cosas son, en definitiva, las que se aprenden en la casa de cultura. Pero no solamente en la casa de cultura, sino en la vida, es decir, en el derecho de que cada uno pueda pensar, ser, estar como quiera, respetando la libertad del otro, respetando la libertad del otro, intentando ser solidario con el otro.

Y eso vale para el tema del País Vasco, de España, y vale también para el tema de nuestros pueblos. En nuestros pueblos hay algunos que dicen: si yo gobierno voy a repartir el dinero entre los pueblos. Yo no, yo no, porque no lo hago en mi casa, no lo voy a hacer en la casa de los extremeños, ¿verdad? Porque yo en mi casa no reparto el dinero entre todos, porque si mañana se necesita algo especial para uno, el que tiene ya el dinero metido en el bolsillo dice: a mí..., conmigo no cuentas, ¿verdad? Hay que tener una parte para si mañana uno de la familia necesita algo se le pueda atender. Ahora, si repartimos, ¡así gobierna cualquiera! ¿Cuánto le toca a Torrecillas, por número de habitantes, diez millones? Pues diez millones. ¿Qué quiere, un centro de pensionistas? Pues allá tú, con eso no te llega, ¿no? Y, entonces, alguien tendrá que decir: oiga, aunque no le llega a Torrecillas, con el reparto, deberá haber capacidad de atender si necesita o no necesita unos pisos tutelados. Y si los necesita, habrá que atender la demanda. Y si no los necesita, no se atiende. Yo es que quiero un piso tutelado de veintiséis habitaciones, ¿cuántos ancianos tiene usted? Ninguno. Pues, mire usted, lo siento mucho, pero no. No, es que tengo cien. Pues eso hay que estudiarlo, parece sensato. Pero como se reparta el dinero, los pequeños son los que pierden, ¿verdad? Los pequeños son los que pierden porque siempre son, aparentemente, los que menos necesidades tienen. Y los grandes son los que ganarían porque esos tienen siempre muchas necesidades.

Así que esto es lo que hay que hacer. Si esto es bastante fácil, si es lo que hacen ustedes, y yo, en nuestra casa, en nuestra familia. Así nos comportamos y así queremos que se comporten el conjunto de la sociedad. Y respetando a todo el mundo para que piense como quiera y haga lo que quiera, incluido el derecho al descanso, incluido el derecho al descanso. Es decir, aquí todo el mundo tiene derecho a divertirse, a trabajar, a estudiar y a divertirse. Y todo el mundo tiene derecho a trabajar, a estudiar y a descansar. Y tenemos que intentar que la diversión y el descanso sean compatibles. Y hay veces que los jóvenes, con mucha razón, dicen: bueno, ¿y qué hay para que yo pueda divertirme sin molestar a los demás? Esto, esto, para que esto no sea solamente un sitio muerto, que de vez en cuando, cuando viene una actividad, un teatro, un cine, lo que sea, esté abierto. No, sino que esto esté abierto los fines de semana para nuestros hijos. Y por eso hemos puesto monitores que estén en todos nuestros pueblos y ciudades, para que esto esté abierto. Y para el que le guste tocar la guitarra venga aquí a tocar la guitarra, si quiere. Y para que puedan hacer actividades que, repito, les ayude a ser libres, y les ayude a conseguir aquello que doña Elisa soñaba cuando enseñaba, y que muchas veces veía que quedaba frustrado por falta de recursos y por falta de medios.

Éste es un nuevo recurso que tiene Extremadura, y éste es un nuevo recurso que tiene Torrecillas. Cada vez que hacemos una cosa nueva, recibimos una

alegría. Cada vez que hacemos una cosa nueva, nos quitamos una excusa. Cuando no teníamos nada, nada podíamos hacer. Cada vez que tenemos más cosas, más responsabilidades tenemos. Y yo confío mucho en que si Torrecillas, sin casa de cultura ha generado todos los espacios culturales que tiene, con esta casa ustedes van a estar en la vanguardia, y cuando estén en la vanguardia y algún alemán me mande un correo electrónico sobre otro tema, le diré: dese usted una vuelta también y vea a los hombres, a las mujeres, a los niños, a las niñas y a la gente joven haciendo cultura en Torrecillas de la Tiesa.

Nada más y muchas gracias

